

18

El Cemanáhuac: territorio del imperio mexica

EDUARDO CORONA SÁNCHEZ

DIRECCIÓN DE ETNOHISTORIA INAH, MNA

Introducción

Un análisis de la evolución de las sociedades mesoamericanas, con base a las sociedades de Asia, África o Europa, en términos explicativos más que comparativos, desvirtúa el proceso de desarrollo que dio lugar a civilizaciones e incluso imperios en el Continente Americano, particularmente en Mesoamérica y Sur América, como es el caso del Cemanáhuac mexica y del Tawantinzuyo entre los Incas.

Si bien, Carlos Marx postula que la evolución de las formaciones sociales precapitalistas a nivel mundial corresponden a diferentes líneas de evolución,¹ por corresponder su proceso de desarrollo a diferentes modos de producción, de tal manera que será básicamente en las relaciones sociales de producción en donde descansan las diferencias, sin embargo estas se encuentran relacionadas al nivel alcanzado en sus fuerzas productivas que implican el desarrollo de estrategias de apropiación de los recursos de la naturaleza que permiten la reproducción de la sociedad en su totalidad, como también del papel que juega la super estructura en consecuencia de esta dicotomía que en el caso de Mesoamérica, desarrolló fórmulas de conocimientos de identidad científica como la astronomía y un sistema vigesimal de cómputo que a través de fórmulas de escritura pictográfica, ideológica y fonética va a registrar en litoescritura, arquitectura, y documentos en piel o papel amate, sistemas calendáricos que norman la relación sociedad naturaleza en términos de los ciclos de bioregeneración de la naturaleza, en donde las sociedades mesoamericanas desarrollaron fórmulas muy avanzadas de conocimiento del movimiento de los astros y su repercusión en la naturaleza y la reproducción de la sociedad.

¹ Carlos Marx, “Formas anteriores a la producción capitalista”, *Método en la economía política*, México, Grjalbo, 1971, pp. 109-135.

Sin olvidar el registro de su propia historia en donde la formación de Estados, Confederaciones e imperios, se registra también en formulas historiográficas que expresan la toma de conciencia histórica de esas sociedades, particularmente del registro arqueológico de aquellas formaciones de estado en Mesoamérica que en pos de una complementariedad de recursos necesarios para la reproducción de la sociedad como totalidad, buscan articularse con diferentes formaciones sociales étnicas que ocupan la diversidad biogeográfica de la naturaleza, con relación al desarrollo de fórmulas de mercado e intercambio, o a través de fórmulas de expansión militar que conduce al dominio y control de amplios y diversos territorios, lo cual conduce a que Paddock, Bernal y Caso, propongan que podemos hablar de Teotihuacany Tula como sedes de Imperios mesoamericanos.² Modelo político que implica la definición de un territorio imperial de identidad cosmogónica con relación a los cuatro espacios del universo, que en el caso de los Tolteca Paul Kirchoff lo define como el Ueycantollan.³ Concepto de territorio imperial que en las fuentes que registran el desarrollo expansivo de los mexicas, siguiendo los presagios de Huitzilopochtli, se define como el Cemanáhuac.⁴

El Cemanáhuac

Alonzo de Zorita en su: *Relación de la Nueva España. Primera Parte*, plantea que: *como dice Tulio al fin del libro 5 De finibus bonorum et malorum se ha de tener atención principalmente a que los nombres se impongan conforme a lo que contiene aquello a que se imponen, y Servio en el Comento del Libro 6 de las Eneydas de Virgilio dice que los nombres se han de dar a las cosas no de una parte sino del todo/esto guarda ban y guardan bien los indios como largamente se dijo en la Summa de los Señores de aquella tierra y en la de los tributos y se verá claro en lo que en esta relación se tratare y por la significación de Anahuac que quiere decir tierra grande cercada rodeada por agua porque es compuesto de ATL que quiere decir agua y NAHUAC dentro o enrededor y no quiere decirisla porque a esta llaman TLATELLI, sino tierra grande, y más propiamente mundo como parece por la etimología y declaración del vocablo y así en nuestra lengua /2 y/ castellana decimos de una tierra grande que es un mundo y a todo el mundo llaman CEMANAHUAC de CEM que es dición congesiva o copulativa, y ANAHUAC que quiere decir todo lo que está debajo del cielo sin hacer división*

² Paddock, John, “La idea del “Imperio aplicada a Mesoamérica”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos Tomo XX*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, pp. 83-94. Bernal, Ignacio, “Teotihuacan ¿Capital de Imperio?”, *Revista mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, tomo XX, pp. 95-110. Caso, Alfonso, “Un antiguo imperio Mesoamericano”, *Ciclo de conferencias sobre la Historia Prehispánica*, México, Museo Nacional de Antropología Sección de Difusión Cultural-MNA-INAH, 1967.

³ Kirchoff, Paul “El imperio Tolteca y su caída” *Mesoamérica y el Centro de México*, México, Jesús Monjaras Ruíz-Rosa Brambila Paz editores-SEP-INAH, 1985, pp. 249-272.

⁴ Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 24.

*alguna según la significación verdadera de esta dicción CEMY porque el mundo está entre agua o cerca donde agua lo llaman CEMANAHUAC.*⁵

Si bien, corresponde a la definición de un territorio rodeado o limitado por mares, como concepto del mundo o del universo, Sin embargo, el concepto de Cemanáhuac no solo se expresa como el espacio que la propia naturaleza define para delimitar las acciones del hombre, como un territorio tangible, conformado por recursos ecológicos y biogeográficos diversos, que son referentes a la vida y reproducción de las sociedades, el cual se ubica de este a oeste entre los océanos atlántico y pacífico como un anáhuac, sino que este espacio se conceptualiza también en términos cosmogónicos con relación a la salida y el ocaso del sol, en términos de un espacio terrestre, celeste y del inframundo, como uno solo, el cual sirve de referencia a la vida y reproducción de las sociedades, que surgen, viven y mueren en ese espacio, que a su vez se define por el propio desplazamiento del sol con referencia no en dos (este y oeste) sino en los cuatro rumbos del universo (este, Norte, Oeste, sur), que se significan por referirse a los ciclos de bioregeneración de la naturaleza, controlados por los dioses de la tierra, el agua, el viento y el fuego, dentro de una dialéctica que gira, conformando un “nahui ollin” o cuatro movimiento, cuya referencia territorial como un todo, depende del designio de los dioses, que son los que lo validan el derecho o el poder político de una sociedad para controlarlo a manera de imperio.

Sin embargo, debemos de notar, que la aplicación de esta categoría en Mesoamérica, adquieren al igual que la definición de los imperios que se desarrollaron por las sociedades asiáticas, mediterráneas o europeas, diferencias debidas al modo de producción que les dio lugar, sin embargo en términos laxos implica de hecho como concepto político el dominio de un extenso territorio, ocupado por poblaciones étnicamente diferenciadas que explotan ecosistemas con recursos que son básicos para la reproducción y evolución de una formación social dominante. Espacio geopolítico que como totalidad se transforma en el territorio básico de su economía política en términos de su propio desarrollo y evolución, aunque ello implica la subordinación de otras sociedades que ocupan diferentes territorios por lo que se califica como imperio. De tal manera que el pronunciamiento de “in cem anhuac tenochca Tlalpan”, se traduciría en que el mundo –o universo conocido– es tierra tenochca.

Y es en ese sentido cosmogónico, que se define el territorio conquistado o dominado por los mexica, en términos de un sino definido por los dioses así, por ejemplo, según la “crónica mexicayotl” de Fernando Alvarado Tezozómoc, es Huitzilopochtli quien pronostica o determina el destino de su pueblo, los meditan, a partir de la conquista y dominación de los pueblos establecidos en

⁵ Zorita, Alonso de, *Relación de la Nueva España*, I y II Edición, México, CONACULTA, 2011, p. 883.

los cuatro espacios del universo que los rodea o Cemanáhuac, cuya conquista los investirá como o formación imperial dominante y a que tendrá acceso a las riquezas que lo definen.

intiquinhuicaz miec tlacatl, motlan yazque, auh inyuh mochihuaz, intiquinhuicaz miec tlacatl, motlan yazqueauh ma ixquicin chicome calpolli oncaninpialhuanmochiuhitiazqueinomotencuhque in nican oaquimanque inhuey comitl itlan, ohue huetztoca, auh yehuabtin in achicenca tlapitique chichahuaque Mexitib, mahuel cenca hualca ic ixachintin inic miequintin in ml acehuaktin, yeica ipampa catiazque titotecatihui titotlaltihui, ihuan tiquinpehuanthui, huey cemanahuatl onoque in macehualtin, auh yahica, ipampa inehual neltiliztica namechilhuia, aompa name chihualtiuh antlatoque anyezque, onyezque, an quinpiez cemanáhuac, auh inic amotzonquizque, amotlanqueyetzque in amomacehuaklhuan in amech tlacatlalizque in amech macazque in amo zan quexquich tlacallaquitlizque in amech macazque in amo quexquich tlanahuiahualca in Chalchihuitl, in coztic, teocuitlatl, in quetzalli, in quetzalitzli, intapachtli in tlapaltehuilot...

“ven oh Chalchiuhtlatonac y dispón con cuidado y método lo necesario para que lleves a las muchas gentes que contigoirán; y que sean pues herencia de cada uno de los siete “calpulli” aquellos que cogierais aquí, quienes habían caído junto a la biznaga: de los más fuertes y recios de los mexicanos, puesto que los naturales serán incontables porque nos iremos a establecer, a radicar, y conquistaremos a los naturales que están establecidos en el universo: y por tanto os digo en toda verdad que os haré señores, reyes de cuanto hay por doquiera en el mundo, u cuando seáis reyes tendréis allá innumerables, interminables, infinitos vasallos, que os pagaran tributos, os darán innumerables, excelentísimas piedras preciosas, oro, plumas de quetzal, esmeraldas, corales, amatistas.”⁶

Sin embargo, la alternativa de control de otros territorios en la búsqueda o apropiación de recursos de los que carecían, que más que complementar su economía, servían de base para garantizar su desarrollo y evolución política con base al dominio sobre otras sociedades, parece tratarse de un principio básico de la conformación de imperios en el continente americano. En ese contexto, en el análisis de la evolución de las sociedades del continente americano, los arqueólogos han postulado en las diferentes etapas de desarrollo histórico de los pueblos americanos, la conformación de Estados de identidad imperial, que de alguna manera sirvieron de precedente a los imperios con los que se enfrentaron los hispanos en el Continente Americano, como es el caso de los Aymara

⁶ Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*, trad. de Adrián León, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 188.

y Wari para la información del Tawantinsuyu entre los Incas en Suramérica y el Teotihuacano y Tolteca para el Cemanáhuac Mexica en Mesoamérica. Propuesta que consideramos importante para explicar y caracterizar de manera arqueohistórica la formación de imperios en Mesoamérica y para contrastar con ellos, la alternativa del Cemanáhuac desarrollada por los mexicas.

El Cemanáhuac teotihuacano

John Padock en 1972 para definir la importancia del estado Teotihuaca no en Mesoamérica analiza la distribución de los rasgos teotihuacanos en términos de la evidencia arqueológica de influencias culturales, que localiza en regiones de la Huasteca, Veracruz-Tabasco-Campeche, el Petén, los altos de Guatemala, del Salvador, Centro y Surde Chiapas y Costa del Sur de Guatemala, así como en Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Jalisco y la Teotlalpan.⁷

Algunos de estos rasgos interpretados estilísticamente como influencias, parecen corresponder más que a modas a fórmulas sociales impuestas políticamente e ideológicamente por el Estado teotihuacano en esas regiones, como consecuencia del control de relaciones de intercambio y de mercado, aunque también podrían ser consecuentes a hechos de conquista⁸ o la imposición de las fórmulas políticas, de sus linajes dominantes y de su cosmogonía, ya que al parecer existía una política militar expansionista desarrollada por el Estado Teotihuacano, para acceder a recursos de los diversos ecosistemas que explotaban distintas formaciones sociales y étnicas de Mesoamérica, lo que conllevaba a la generación de rutas de penetración y dominio sobre formaciones sociales de estado mesoamericanas étnicamente diferenciadas, lo que podría corresponder a la conformación de un imperio mesoamericano, tal como lo proponen investigadores como Caso y Bernal.⁹

Dicha propuestas se sustenta entre otros hechos, por la ocupación teotihuacana de la región Chatos-Montana situado en la Costa del pacífico Guatemalteco en donde la presencia estatal Teotihuacana implicó cambios políticos e ideológicos en su desarrollo,¹⁰ situación que al parecer también sucedió en Kaminaljuyu Guatemala, con el asentamiento de una probable colonia teotihuacana ligada

⁷ Jhon Padock: "Distribución de rasgos teotihuacanos en Mesoamérica" en Teotihuacán XI Mesa redonda 1972, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 223-239.

⁸ Sugiyama, Saburo, "Militarismo plasmado en Teotihuacan", *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos*, México, UNAM-CONACULTA-INAH, 2002, pp. 185-212.

⁹ Caso, Alfonso, "Un antiguo imperio Mesoamericano", *Ciclo de conferencias sobre la Historia Prehispánica*, México, Museo Nacional de Antropología Sección de Difusión Cultural-MNA-INAH, 1967. Bernal, Ignacio, "Teotihuacan ¿Capital de Imperio?", *Revista mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, Tomo. XX, pp. 95-110.

¹⁰ Bove, Frederick J, "El legado de Teotihuacan en la ciudad Maya de Copán, Honduras", *Ideología y política a través de materiales Imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa redonda de Teotihuacan*, México, UNAM-INAH, CONACULTA, 2002, pp. 685-714.

al tráfico o control mercantil de recursos como la obsidiana del Chayal,¹¹ sin embargo, en otros casos en términos de una lectura de documentos historio-gráficos registrado iconográficamente en litoescritura, se ha detectado que la presencia política del estado teotihuacano se expresa de manera dominante en los linajes de poder de estados como Monte Albán, Tikal, y otras formaciones sociales del área Maya, donde se han detectado estelas con representación de guerreros con el tocado de Borlas, que aludensegún Angulo a su adscripción guerrera relacionados con el mercado al larga distancia, o bien la representación simbólica en su indumentaria de conchas *spondylus* colgando en el pecho que podrían referirse a colonizadores de los en claves teotihuacanos¹² (Fig. 1).



Figura 1. Estela 31 de Tikal en donde se representa SiyahK' will-cielo tormentoso-descendiente de Yax Nun Ain-ocupó al parecer un cargo de Gobernante en la línea política de Tikal.

Con la lectura de esos registros iconográficos arqueohistóricos, podemos plantear que la realización de empresas de conquista y colonización por el Estado teotihuacano, se tradujeron en alianzas del Estado Teotihuacano con sus equivalentes en formaciones sociales de Oaxaca, Tikal y Copan, en las cuales se hace evidente el desplazamiento o asentamiento de gente de linaje teotihuacano que al parecer a través de relaciones de parentesco, daba lugar a nuevos linajes o dinastías que marcaban en ocasiones la preponderancia estatal teotihuacana en esas sociedades, e incluso al parecer llegaron a imponerse como linajes dominantes de esas formaciones sociales¹³, que sabemos peleaban entre sí por su supremacía, por lo que la presencia Teotihuacana o de sus guerreros pudo inclinar la balanza por alguno de ellos sobre los demás.

¹¹ Arellano Hernández, Alfonso, “Una ciudad y un área, Teotihuacan y los Mayas”, *Arquitectura y Urbanismo. Pasado y presente de los Espacios en Teotihuacan*, México, INAH, 2005, pp. 619-638.

¹² Angulo Villaseñor, Jorge, “Formación del estado Teotihuacano y su impacto en los señoríos mayas”, *Ideología y Política a través De materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera mesa Redonda de Teotihuacan*, México, CONACULTA-INAH-UNAM, 2002 pp. 459-486.

¹³ Arellano Hernández, Alfonso, “Una ciudad y un área, Teotihuacan y los Mayas”, *Arquitectura y Urbanismo. Pasado y presente de los Espacios en Teotihuacan*, México, INAH, 2005, pp. 619-638.

Omnipresencia Teotihuacana que quedaba evidente en términos de testimonios arqueológicos en función a la reproducción de estilos arquitectónicos o concentraciones urbanas de estilo teotihuacano en varias de las ciudades mesoamericanas contemporáneas a Teotihuacan,¹⁴ como Tikal, Kaminaljuyu, Tingambato, Sta. María y Taximaroa en Michoacán y en el altepetl Jalisco, entre otras, que reproducían la presencia de ese estado altiplánico en esas áreas, a manera de un hiato en sus procesos de desarrollo, que puede traducirse en la integración histórica por así decirlo de diferentes sociedades étnicas que en su proceso de desarrollo y evolución se identificaban históricamente con Teotihuacan, aunque algunas de ellas pudieron ser colonias con población teotihuacana, y con ello se influía en la integración o construcción cultural de un área de identidad mesoamericana (Fig. 2) basada en la articulación de sus historias o de sus procesos de desarrollo, con base a la interacción de sus propias expresiones culturales, sin olvidar que son consecuentes a los ecosistemas en donde se reproducían y a sus fórmulas de trabajo ligadas a su identidad étnica.



Figura 2. Matrícula teotihuacana de la provincia tributaria de la costa del golfo, que pudo conformar un espacio imperial de influencia cultural de un Cemanáhuac Teotihuacano. Murales de Techinantitla. MNA.

También es posible, que la presencia teotihuacana en esas áreas se debiera al desarrollo de empresas de expansión militar y comercial propuestas por gobernantes-comerciantes-sacerdotes y guerreros teotihuacanos, como expresión de la correlación de sus consejos políticos compuestos por los estamentos sociales que gobernaban la ciudad¹⁵, como parte de una política en búsqueda de recursos que complementarían su economía y que diversificarían el trabajo especializado interno,¹⁶ con productos con valor de uso social y de mercado para

¹⁴Alfonso Arellano Hernández, *op. cit.*, 2005, pp. 625-634.

¹⁵Manzanilla, Linda. R., "Teopanacazco, un centro de barrio multiétnico", *Teotihuacan* "Estudios arqueoastronómicos del Centro de Barrio de Tepanacazco en Teotihuacan", México, UNAM-Coordinación de la Investigación Científica, 2012, p. 17-54. Murales de Tepantitla, que en el patio blanco representan guerreros relacionados con los gobernantes y los sacerdotes.

¹⁶Corona Sánchez, Eduardo, "Territorio y Estado en Teotihuacan" *Ideología y política através de materiales, imágenes y Símbolos, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, México, CONACULTA-INAH-UNAM, 2002, pp. 371-398.

sostener o mantener a sus cuadros político administrativo, guerreros, sacerdotes, jefes políticos de barrios o parcialidades, los cuales se obtenían siguiendo rutas de comercio que definieron su expansión hacia el Norte, al Este, al Oeste y al Sur de Mesoamérica, a través de ciudades intermedias ubicadas en rutas de intercambio, que se pudieron ampliar por la costa a partir de puertos de intercambio que tenían acceso a rutas marinas de mercado, como Tamazula en el océano Pacífico, y Tajín en el océano Atlántico, océanos que debieron a su vez funcionar como espacios del universo imperial o Cemanáhuac Teotihuacano.¹⁷ (Fig. 2) instancia que queda evidente en el llamado Palacio de Quetzalcoatl en la Ciudadela y en la presencia de caracoles *strombus* asociados a Tlaloc como deidad suprema, representada en los murales teotihuacanos de Tepantitla, y conchas *spondylus* cuya extracción del mar como recurso de predicción del control de las tormentas que anunciaban la lluvia en el Altiplano, queda evidente en la representación de buzos que las extraían de profundidades marinas expresos en Tetitla., y de manera objetiva en las grandes ofrendas de caracoles y conchas que al interior de un subterráneo a manera de un camino al inframundo marino, localizo el Arqueólogo Sergio Gómez en la ciudadela de Teotihuacan,¹⁸ el cual conducía en apariencia al conocido como templo de Quetzalcoatl.

Por otra parte, consideramos que esa línea o empresas estatales de expansión cultural, que pudieron significar un control económico de identidad imperial de diferentes regiones étnicas de Mesoamérica, con base a una política de subsistencia y de mercado que pudo estar controlado por el Estado teotihuacano (Fig. 3) se tradujeron al interior de la Ciudad de Teotihuacán en la generación de barrios étnicos, con pobladores provenientes de formaciones sociales de identidad étnica correspondiente a las distintas regiones étnicas que integraban su universo territorial como la Zapoteca, Maya, Totonaca, Michoaque, desarrollando un entreveramiento étnico en la ciudad de Teotihuacán, que como esquema de articulación debió de fincarse en relaciones de esta población con sus áreas de origen.

Debemos de considerar que la influencia de la formación social teotihuacana no solo se vertía hacia las formaciones sociales zapoteca, totonaca y maya, entre otras, sino que también recibió influencias de estas sociedades que permearon su cultura y adquirieron relevancia en sus conocimientos como la escritura y el calendario, así como en su cosmogonía, como es el caso de la influencia totonaca expresada en el templo dedicado a Quetzalcoatl construido en el complejo de edificios que conforman el Estado Teotihuacano y que es

¹⁷ Ángel Palerm. "Notas sobre las construcciones militares y la guerra en Mesoamérica", México, 1967. Anales del Instituto Nacional de Antropología, México, SEP, tomo VIII, núm. 37, pp. 123-136.

¹⁸ Proyecto Los subterráneos de la ciudadela INAH. Zona arqueológica de Teotihuacan, bajo la Dirección del Arqueólogo Sergio Gómez.



Figura 3. Representación de un jefe guerrero de alto rango teotihuacano, que por sus hazañas recibe tributo en productos manufacturados con valor de cambio. Murales de Tetitla Fase 3.b.

conocido como la ciudadela¹⁹ y en la ofrenda de caracoles ubicada en el túnel excavado bajo la plaza de esa unidad arquitectónica por el arqueólogo Sergio Gómez, así como en los edificios, esculturas y pintura mural del barrio étnico de la Ventilla, en las cuales se hace evidente la influencia de Tajín en Teotihuacan a nivel cultural, llegando según creemos en influir en sus fórmulas de gobierno y en su política económica.

El establecimiento de diferentes barrios étnicos al interior de la ciudad de Teotihuacan es consecuente a su interacción mercantil o militar con diferentes formaciones sociales que integraban Mesoamérica y que de alguna manera evidenciaban su papel como sede del imperio, ya que estas se transformaban en unidades sociales de producción, dado que su inclusión diversificaba sus fuerzas productivas y complicaba sus relaciones sociales²⁰ en función a las actividades de trabajo especializado que realizaban al interior de la ciudad, y que impulsaran el mercado interno y externo, a partir de su trabajo y producción con relación a su identidad con su lugar de origen, como sucedió con el barrio de comerciantes mayas y de artesanos en el barrio zapoteca de Teotihuacán²¹ que también está presente en Tula, como si se tratara de una fórmula social de diversificar la producción de esas sociedades de Estado de identidad imperial.

¹⁹ Eduardo Corona Sánchez, “El significado del Mullu y del pututo en Teotihuacan”, presentado en el Simposio de Agua y Cosmogonía en Teotihuacan, organizado por la UNAM, San Juan Teotihuacan, 2018.

²⁰ Eduardo Corona Sánchez, “El factor étnico en las relaciones sociales de producción en Mesoamérica”, *Boletín de la escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, Mérida, Yucatán, ECADUY, año 5, núm. 28, pp. 27-38.

²¹ Rattray, Evelyn, “Los barrios Foráneos de Tetihuacan”, *Teotihuacan. Nuevos Datos, Nuevas Síntesis, Nuevos Problemas*, México, Serie Antropología, núm. 72, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987, pp. 243-274.

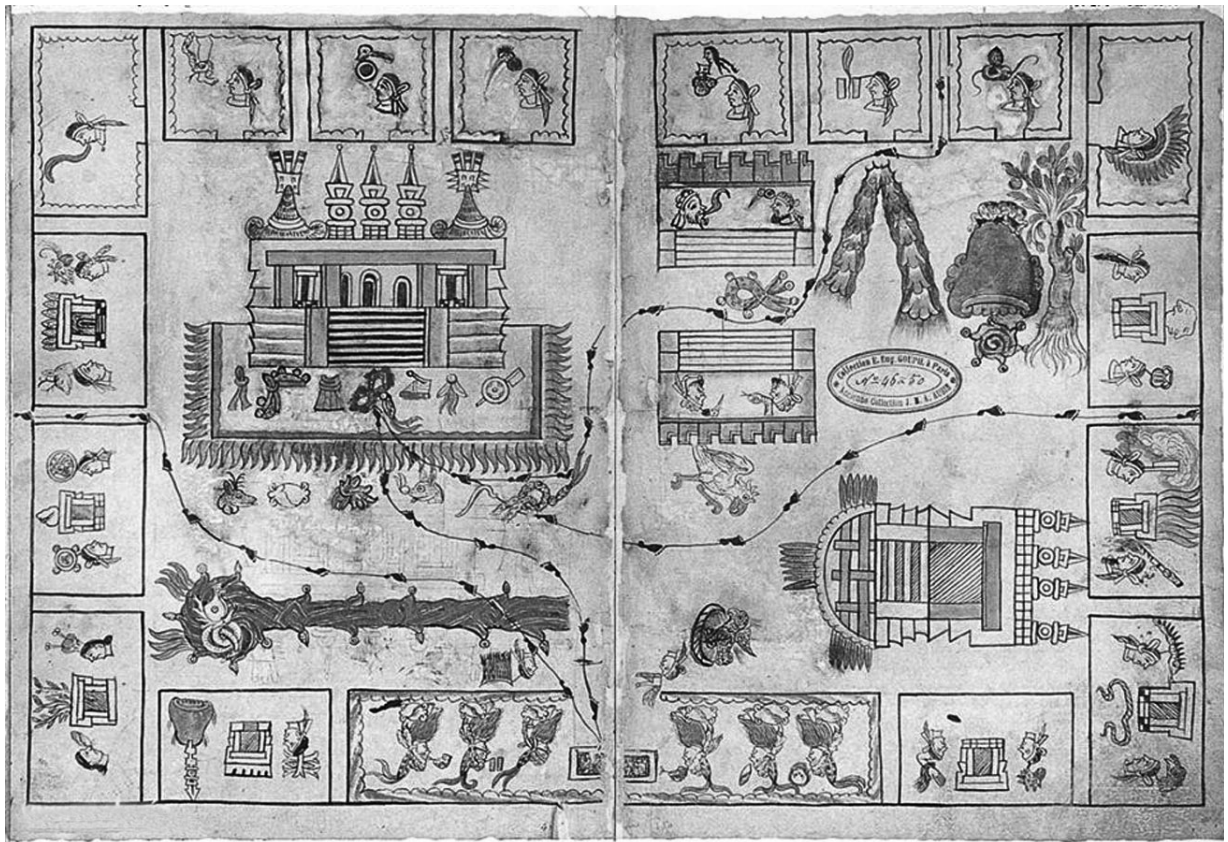


Figura 4. El Ueycantollano Cemanáhuac de la formación Tolteca, estructurada con relación a los cuatro espacios que rigen el Universo Mesoamericano. Según Paul Kirchhoff. 1985. p.261.

El Cemanáhuac Tolteca o Ueycantollan

El desarrollo de la formación socio económica tolteca (900-1200 d.C.), corresponde a la de un Estado estructurado dentro de un formato político y cosmogónico diferente al que expresaba la formación social teotihuacana, dado que su economía política se sustentó mayormente por un expansionismo militar articulado al control de vías de comercio inter y extra mesoamericanas, donde las provincias estatales que integraban a la formación de estado Tolteca se definen por su ubicación geográfica respecto a una concepción cosmogónica de los cuatro espacios del universo,²² conformando un Cemanáhuac que Kirchhoff definió como Ueycantollan, integrado como totalidad por diferentes provincias étnicas, que dispuestas hacia los cuatro puntos cardinales, funcionaban como puertas de acceso a distintas regiones o provincias étnicas que explotaban recursos diferenciados, a los que se tenía acceso a través de redes de intercambio de mercado cuyo eje de distribución era al parecer la Ciudad Tolteca de Tula, que de alguna manera debió de ejercer un control militar y político sobre de ellas.

²²Kirchhoff, Paul "El imperio Tolteca y su caída", *Mesoamérica y el Centro de México*, México, Jesús Monjaras Ruíz-Rosa Brambila Paz editores-SEP-INAH, 1985, pp. 249-272.

Con este esquema, las formaciones sociales de identidad étnica distinta que conformaban el Ueycantollan, funcionaban a su vez como ejes de áreas constituidas por ecosistemas diferentes, ubicados en los cuatro espacios de Mesoamérica, que además de estar ocupadas por sociedades étnica y culturalmente distintas, servían de paso a hacia otras áreas culturales enlazadas a través de rutas que atravesaban, desiertos, selvas o costas, y que requerían en la ruta de sitios de enlace, que servían de ejes a varias rutas a manera de una red de caminos, sitios que presentaban una serie de alternativas, de identidad militar, cosmogónica o mercantil, sin dejar a un lado que a veces se encontraban insertas en áreas culturales no solo étnicamente diferentes sino de distinto nivel cultural e incluso no mesoamericanas.

Así, podemos resumir que, hacia el Norte, las rutas se dirigían al área de la Mesoamérica septentrional, a través de las cuales se entraban en contacto con las culturas de recolectores cazadores de Aridoamérica y con las sociedades complejas del área de Oasis América y el SE de Estados Unidos. En cambio, hacia el este las rutas se dirigían hacia la región de la Costa del Golfo y entraban en contacto con culturas de la regiones Huasteca y Totonaca, se ampliaba a través de rutas de navegación hacia el área chontal y el área maya llegando hasta Yucatán. Por su parte la del oeste se dirigía por varias rutas de enlace con las culturas del Occidente de México (Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán y Guerrero) que lindaban con el Océano Pacífico, desde donde se habrían rutas de comercio articuladas a grupos de mercaderes de Centro América y de América Media,²³ mientras que la ruta dirigida hacia el Sur de Mesoamérica, que entraba en contacto con provincias de identidad Matlatzinca y Tlahuica, así como las Zapoteca y Mixteca, incluyendo rutas costeras hacia el Soconusco y tal vez hasta Guatemala, aunque esta última provincia pudo estar ligada a otro Ueycantollan con sede en ChichenItzá.

Es decir, Chichen Itzá, podría haber funcionado a su vez como eje político tolteca, al igual que Tula, articulando como eje varias formaciones étnico culturales ubicadas en regiones de Tabasco, Chiapas, las áreas mayas de Yucatán y Guatemala, reactivando en ésta última según Berns Fahmel Beyer, la red comercial atlántica que les permitió introducirse en regiones de San Salvador, generando colonias como la de Tazumal que ostenta fórmulas y modelos arquitectónicos de identidad tolteca²⁴, y desde ahí al parecer pudo entrelazarse el Estado Tolteca con culturas de Centro América y la América Media, como se evidencia en la presencia de cerámica “tohilplumbate” de

²³ Fahmel Beyer, Berns, *Mesoamérica Tolteca sus cerámicas de comercio principales*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988, 177 pp.

²⁴ Valdivieso, Fabricio, “Tazumal y los contactos toltecas en el Salvador”, *Nuevas apreciaciones de la estructura BI-2*, México, núm. 3, Divulgata-INAH, 2009, pp. 19-48.

Guatemalay “nicoya” de Costa Rica que se han localizado en Tula, así como el oro del Gran Coclé de Panamá que se depositó como ofrenda en el cenote sagrado de Chichen Itzá con la intención según Gladys Casimir de influir en los dioses del agua para acabar con la sequía que afectaba esas regiones²⁵ (Fig. 5).



Figura 5. Figurillas de oro, de estilo “nicoya” de Panamá, que se localizaron en los cenotes agrazdo de Chichen Itzá, lo cual evidencia relaciones políticas y cosmogónicas entre Mesoamérica y la América media, a través del Ueycantollan Tolteca.

Y si bien, al parecer las provincias que integraban el Ueycantollan, gozaban al parecer de cierta autonomía socioeconómica, en términos políticos se articulaban con el estado Tolteca a través de confederaciones, en las cuales jugaban un papel predominante los estamentos militares, que pudieron estar representados en los consejos de guerreros de Tula conformados por ciertos rangos de diferentes etnias, donde probablemente se discutía y programaban las acciones de conquista y sujeción de provincias que se integraban a las rutas comerciales controladas por el imperio tolteca, como se aprecia en las pinturas murales de Chichen Itzá referentes a la conquista de una aldea maya ribereña (Fig. 6), que probablemente funcionó como puerto de intercambio, dentro de una red de mercado marino que contaba en la península con fórmulas de navegación muy avanzadas que les permitía establecer rutas interoceánicas con otras áreas culturales de centro América y la América media, de las cuales no estaba desligado el Estado Tolteca. En sus operaciones de control de rutas de mercado e intercambio, de no ser así, no se hubiera localizado un asentamiento de observación tolteca en la bahía de Quiahuiztlan, ni los objetos rituales Coclé de origen panameño en Chichen Itzá, ni la cerámica de estilo Nicoya de Costa Rica o Nicaragua localizada en Tula.

²⁵ Casimir, Gladys, “El Dragón Olmeca en el Gran Coclé”, Mérida Yucatán, Congreso Centroamericano de Antropología, 23-27 mayo de 2017.



Figura 6. Registro histórico en pintura mural, de Chichen Itza, que refiere la invasión militar realizada por contingentes del ejército tolteca en una aldea costera, de probable importancia mercantil.

Al respecto Delfín Quezada apunta que: *La existencia de un sistema comercial continental indica la existencia de un orden de relaciones más o menos estable, lo que en cierto modo no concuerda con el modelo que usualmente se pinta de aislamientos locales y eventuales choques bélicos mutuos.*²⁶

Sabemos que en el caso de Chiapas según Brend Fahmel Beyer²⁷, existía un sistema económico mesoamericano, expreso para esos momentos por organizaciones de mercaderes y artesanos, que estaban incluidos en las fórmulas políticas que determinaba el Estado tolteca, quien al parecer controlaba la distribución de cierta producción, que podrían corresponder a los estilos demodade esos momentos, manufacturados por artesanos de diferentes regiones, ubicadas dentro del Ueycantollan, aunque otras veces se producían siguiendo normas formales dictadas por el estado Tolteca, como expresión de su cosmogonía y fórmulas militares, como sucede con la cerámica “tohil plumbate” de Guatemala,²⁸ los cuales podrían cumplir funciones de uso doméstico o bien corresponderá de productos de lujo o prestigio que se distribuían en sociedades lejanas incluidas en el Ueycantollan, de lo cual se encargaba el Estado Tolteca.

Es posible entonces, que el Ueycantollan se conformara por grupos representativos de sociedades aliadas o de diferentes instituciones que regían las instancias económicas, sociales y políticas representativas de las distintas provincias

²⁶ Quezada Domínguez, Delfín, *Cultura y Navegación Prehispánica*, México, Universidad Autónoma de Yucatán-CONACYT, 1999, p. 193.

²⁷ Bernd Fahmel Beyer, *op. cit.*, 1988, p. 71.

²⁸ Bernd Fahmel Beyer, *op. cit.*, pp. 70, 71, 73.

que integraba al estado tolteca, las cuales pudieron servir como centros de articulación de las rutas de camino trazadas en las relaciones de intercambio y de mercado, con base a la circulación de productos diferenciados originarios de diferentes provincias acorde a la especialidad del trabajo étnico y a los recursos de los ecosistemas que explotaban, como sucede con la turquesa de Paquimé, cuya distribución por rutas de mercado debió estar controlada directamente por el estado Tolteca, sucediéndose un sistema de interrelaciones de mercado que Tita Braniff propone se pueden incluir en los sistemas mundiales, elaborados por Walerstein y Braduel.²⁹

Al respecto, Randall McGuire, en su ensayo sobre Mesoamérica, el Noroeste de México y el Suroeste de Estados, al analizar la crítica de Kroeber con relación al concepto de áreas culturales, propone que: *Claramente podemos ver este fenómeno en los debates sobre la relación del Suroeste/Noroeste con Mesoamérica. Kroeber vio el contenido del área cultural en términos de listas de rasgos y de climax culturales. Yo más bien argumentaría que debemos considerar éste en términos de redes de relaciones sociales que ligaban a distintos grupos y que creaban diferencias y similitudes a lo largo de grandes extensiones. Los límites de esas relaciones dinámicas y variables habrían sido mal definidos e inestables, dependiendo de la escala en que operaban.*³⁰

Así: Tula funcionaba como eje de una red de intercambio de recursos y productos, regulada a través de las provincias distribuidas hacia los cuatro espacios del Universo, que constituían el Ueycantollan, y que se controlaban desde Tula para su redistribución en regiones y provincias incluso situadas a veces fuera de Mesoamérica, como es el caso de Paquimé y otras ciudades del Suroeste de estados Unidos,³¹ donde se obtenía sal, malaquita, azurita y metalurgia u objetos de cobre nativo y otros productos como la turquesa y la sal, que se trasladaba por varias rutas y provincias del Ueycantollan de donde se distribuían llegando hasta Chichen Itzá y provincias de la América Media y Sur América (Fig. 7).

De tal manera que Tula como sede del estado Tolteca, ejerció un control político de las rutas comerciales de y hacia los cuatro espacios, que articulaban a manera de una red a distintas provincias étnicas mesoamericanas como un todo estatal o Cemanáhuac,³² a través de acciones políticas y de mercado que

²⁹ Beatriz Braniff C., *La arquitectura de Mesoamericana y de la Gran Chichimeca*, México, Instituto Nacional de Antropología, 2010, p. 51.

³⁰ Randall McGuire. Mesoamérica, El Noroeste de México y el Sureste de Estados Unidos, en *Mesoamérica debates y perspectivas*. Eduardo Williams. Magdalena García Sánchez. Phil C. Weigand y Manuel Gándara Editores. México 2011, El Colegio de Michoacán, pp. 79-93, esp. 88.

³¹ Beatriz Braniff. *op cit.*, pp.158-159, 174-180. Conferencia a los HohocamAnasazi, La región de Mogollón y Paquimé, “con objetos y diseños que permite asociar esta ciudad con la enorme ruta comercial que se conecta con varios sitios en el Occidente y con la región de la Mixteca poblana, hacia donde se debió de enviarla turquesa de Paquime” que se localiza incluso en Chichen itzá y varios sitios de la América media y Sur América como producto de relaciones comerciales intercontinentales.

³² Kirchhoff, Paul “El imperio Tolteca y su caída”, *Mesoamérica y el Centro de México*, México, Jesús Monjaras Ruíz-Rosa Brambila Paz editores-SEP-INAH, 1985, pp. 249-272

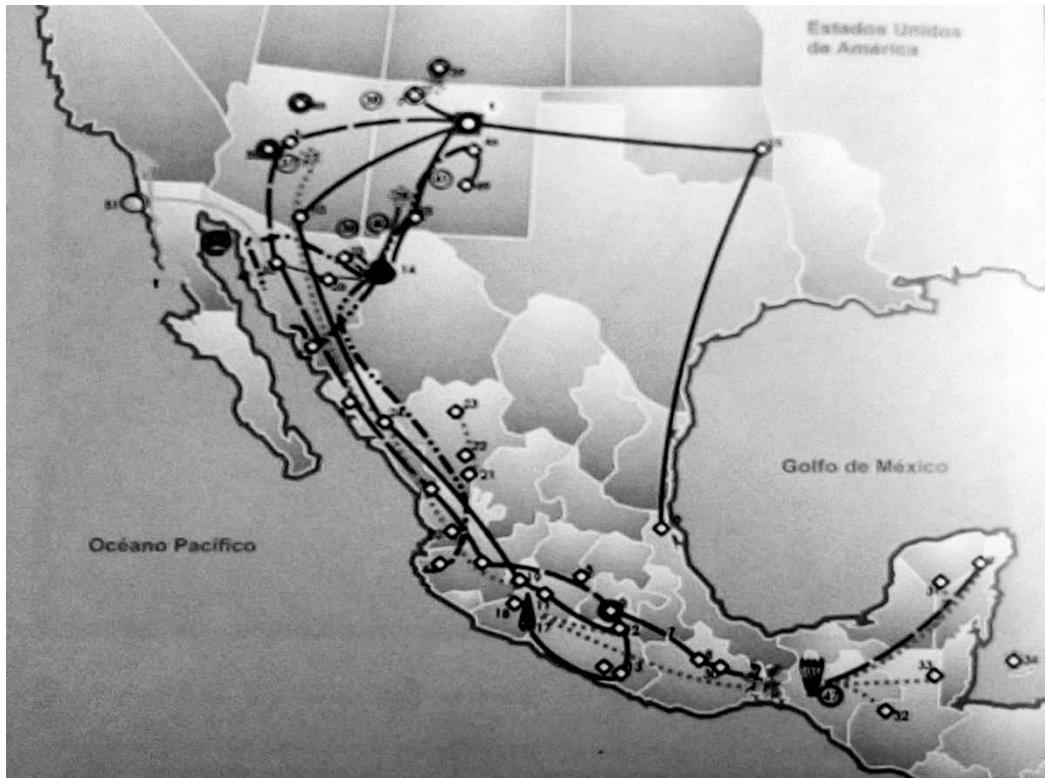


Figura 7. Interrelaciones comerciales entre Mesoamérica y la Gran Chichimeca (insertas en el Ueycantollan Tolteca). Según Beatriz Braniff. La arquitectura de Mesoamérica y de la Gran Chichimeca, INAH. México, 2011, p. 220.

también influían en la integración de esas provincias en un plano espacial y cultural mesoamericano,³³ tal es el caso de sociedades como Tula, Teotihuacan y Xochicalco, donde se localizaron fórmulas cerámicas, escultóricas y arquitectónicas ligadas con la historia de Tula, la que a su vez a través de rutas terrestres y marítimas, que rebasaban los límites de Mesoamérica, integraba el Ueycantollana un espacio más continental, articulando a diferentes áreas en un proceso de desarrollo panamericano.

En ese contexto, con relación a la expansión de Tula y conquista de otras áreas culturales, con base a relaciones militares y de intercambio de mercado, es cuando se reproducen otros sitios de poder económico y político, como Chichen Itzá que consideramos funcionaba como sede alterna de otro Ueycantollan Tolteca en la compleja área Maya, aunque articulada políticamente a Tula, como sede del estado o Tlahtocayotl tolteca que se consolidó y expandió, por ello, se reproducen sus modelos políticos, económicos e ideológicos expresos en los estilos formales de sus edificios y monumentos siguiendo el paradigma expreso en Tula como sede del poder y del imperio tolteca, los cuales con base a la sociedad en donde se reproducen como la zona Maya se realizan con un sentido

³³Paul Kirchhoff, "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", *Revista Tlahtoani*, Suplemento núm. 3, México, ENAH, 1960, p. 29.

sin crético, mestizo, que les imprime mayor calidad artística, aunque eran expresión de la presencia o zonas de control y afianzamiento del Imperio Tolteca.

Así, en los murales impresos en edificios de Chichen Itzá, se expresan escenas relacionadas con la conquista de otras áreas para consolidar la presencia del estado Tolteca, aunque también se representan escenas asociadas con alianzas y concertaciones que cumple la estructura política del Estado Tolteca con otros centros estatales, quedando en ellas evidente una concentración de guerreros provenientes de diferentes regiones étnicas, y con distintos rangos, que son los que ejercen el poder sobre las comunidades, aunque también debemos aceptar en ellas pueden estar incluidas organizaciones de mercaderes de esas regiones ligadas al estado, como el que menciona Bernd Fahmel Beyer, como red comercial atlántica, para la región de los altos de Guatemala, con relación al mercado de cobre, sal, jade, plumas, pieles, obsidiana, oro, etc.³⁴

En ese sentido, es importante de notar la presencia en el Salvador de una ciudad Tolteca, en el sitio de Tazumala manera de una colonia de ese Cema-náhuac, así, como la presencia en el cenote sagrado de Chichen Itza se objetos rituales y figurillas de oro procedentes del gran Coclé de Panamá, que al parecer fueron depositadas como ofrendas para solicitarlas lluvias.³⁵

Es decir, la formación estatal Tolteca no solo por la extensión territorial de su presencia política y económica, ya que incluso rebasa los límites de Mesoamérica propuestos por Kirchhoff, sino por la definición de una estructura político territorial que le permite expresar o imponer sus cánones en otras áreas culturales, es que podemos interpretarlo como una formación imperial mesoamericana, y es en este sentido, que es reconocida la formación social de Tula y de los tolteca como modelo o paradigma a repetirse o continuarse, como sucedió entre los mexica.

La identidad Tolteca en la Formación social mexica

Si bien, de la historia Tolteca nos quedan evidencias de arquitectura y litoescritura, es poco lo que registran las fuentes de sus hechos históricos, que se definen básicamente a través de mitos, en algunos de los cuales se menciona la presencia de los mexica en la sociedad Tolteca,³⁶ sobretudo con relación a su caída, como si hubieran formado parte de ese Estado, situación que investigadores como Johanna Broda y Seler la niegan, sin embargo otros como Kirchhoff la

³⁴ Fahmel Beyer, Berns, *Mesoamérica Tolteca sus cerámicas de comercio principales*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988, 177 pp.

³⁵ Casimir, Gladys, "El Dragón Olmeca en el Gran Coclé", Mérida Yucatán, Congreso Centroamericano de Antropología, 23-27 mayo de 2017.

³⁶ Alvarado Tezozomoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*, trad. de Adrián León, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 188. Tena, Rafael, *Tres crónicas mexicanas Textos recopilados por Domingo Chimalpahin*, México, CONACULTA, 2012, p. 359.

aprueban como explicación del desarrollo de esquemas estructurales que los mexica expresan en su organización política y territorial,³⁷ como es el caso del Cemanáhuac que articula lo histórico y lo político, dentro de un esquema cosmogónico que aplicaban los Toltecas para dividir su universo territorial como base y legitimación de su constitución imperial, lo cual se reproduce entre los mexica.

En ese contexto, en las exploraciones realizadas en Tula, se han localizado evidencias de la presencia Mexica, sobre todo en su etapa inicial como imperio, e inclusive se han localizado sitios como Quiahuiztlan que presenta una etapa arquitectónica de asentamiento tolteca como precedente del antecedente mexica, que implica más que la sucesiva ocupación del sitio la reproducción y continuidad de sus funciones de control territorial como puerto de intercambio,

Además los mismos Mexica, por una parte recuperan sectores de la ciudad de Tula que son reconstruidos en Tenochtitlan, sobre todo los referentes a su economía política, y también reprodujeron esculturas mexica como las cariátides de Tula³⁸ y lápidas como la de un “ocelotl” puma, comiendo corazones, a más de que en la estela de Tizoc, donde se expresa como guerrero Tolteca, y en el códice de Ixtapantongo en un sitio frontera del Cemanáhuac con el Estado Tarasco, se representa un guerrero tolteca y los dioses de los cuatro espacios vestidos también como guerreros tolteca.³⁹ (Fig. 8)

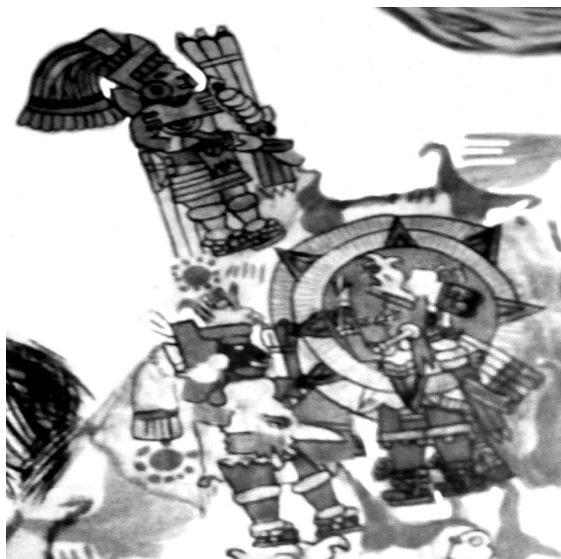


Figura 8. Pintura rupestre de un guerrero tolteca presidiendo la celebración de una batalla, junto con los dioses de los cuatro espacios del Cemanáhuac, en un campamento militar mexica fronterizo con el estado tarasco en Ixtapantongo.

³⁷ Kirchoff, Paul “El imperio Tolteca y su caída”, *Mesoamérica y el Centro de México*, México, Jesús Monjaras Ruíz-Rosa Brambila Paz editores-SEP-INAH, 1985, pp. 249-272

³⁸ Navarrete, Carlos y Crespo. Ana María, “Un atlante mexica y algunas consideraciones sobre los relieves del cerro de la Malinche”, *Estudios de Cultura Nahuatl*, México, Volumen IX, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1971, pp. 11-13.

³⁹ Eduardo Corona Sánchez, *El códice de Ixtapantongo, el entreveramiento étnico en el Cemanáhuac Mexica*, México, 2019. Dirección de Etnohistoria INAH (En revisión para su publicación en el Diario de Campo. CNAN. INAH).

Es decir, al parecer fueron los propios Mexica, los que se expresaron como herederos e integrantes del Ueycantollan Tolteca, para validar sus acciones de conquista, expansión y conformación del territorio imperial del Cemanáhuac, como se expresa en las piedras de Tizoc y del arzobispado, y también en el código de Ixtapantongo, en donde podemos observar que se reproduce de alguna manera el esquema cosmogónico de los cuatro rumbos del universo que definía al Ueycantollan Tolteca y que ahora convalida el territorio imperial mexica o Cemanáhuac, emulando el modelo tolteca dentro de un esquema centralizado ahora en Tenochtitlan, como formación social dominante en el territorio mesoamericano, por ello se plantea que: In cemanáhuac tenochca Tlalpan:” “el mundo es tierra tenochca.”⁴⁰

Entendemos además que al igual que los tolteca, los mexica pretenden con esta expansión hacia los cuatro rumbos del universo mesoamericano, conquistar a aquellas diferentes formaciones étnicas que explotaban de los diversos recursos existentes en los diferentes ecosistemas que presentaba Mesoamérica como área biogeográfica, en términos tributarios, como alternativa de su economía política, donde la expansión militar y mercantil responde a la necesaria complementariedad económica que requiere el estado mexica para garantizar el crecimiento y reproducción de su sociedad, acorde a las limitaciones que les impuso el surgir como “altepetl” en un lago salado, con pocas posibilidades de desarrollo agrícola, situación que tuvo que transformar con técnicas hidráulicas avanzadas, y superar además los límites en producción que impone la altura que sobre el nivel del mar define a la Cuenca de México.

La conformación del Cemanáhuac

Desde su salida de Aztlan en su peregrinación hacia la Cuenca de México, los mexicas libran varias batallas al tratar de inmiscuirse en la historia del Anáhuac, y ya instalados en él, tienen que enfrentarse en Chapultepec, a una coalición de pueblos y etnias que rigen sus cuatro espacios, sufriendo una derrota que ocasiona su cautiverio, después fungirán como mercenarios de los Culhua contra Xochimilco y al refugiarse en la isla donde los reverencia un águila, y fundarán México Tenochtitlan, poblado ubicado en territorio tepaneca, se transformaran en aliados militares de Atzcapotzalco, ya que el islote no era un lugar apto para la agricultura pero si era un espacio estratégico para desplazar en canoas contingentes guerreros hacia los diferentes lagos que constituían el gran espacio la cumbre de la Cuenca de México o Anáhuac, situación que fue clave para lograr la conquista de Zumpango, Culhuacany Tezcoco,⁴¹ que pa-

⁴⁰ Alvarado Tezozomoc, Fernando de, *Cronica Mexicayotl: Nos legaron a quienes ahora vivimos, a quienes de ellos procedemos y nunca se perderá ni olvidará lo que hicieron, lo que asentaron en sus escritos y pinturas.*

⁴¹ Dibble, Charles E., *Código Xolotl*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1954-55, 167 pp.

saron a ser cabeceras tributarias del estado Tepaneca que aspiraba conformar de la Cuenca de México un Cemanáhuac.⁴²

Posteriormente la rebelión Mexica contra los Tepaneca dio lugar a la Triple alianza de Tenochtitlan, Tezcoco y Tlacopan, que después de recuperar los territorios invadidos por Atzacapotzalco, arremetió sobre el altiplano central, donde existían pueblos aliados de los tepaneca, sin embargo, también las mismas formaciones sociales aliadas que constituían el excantlahtoloyan⁴³ realizaron sus propias conquistas, entre las que sobresalen la de los Acolhua, que se desplaza desde el altiplano central por la sierra hasta la costa del golfo por la Huasteca⁴⁴ dominando diversos ecosistemas regidos por diferentes cabeceras étnicas en sectores de la campiña y de la sierra que formaron parte de su territorio estatal.⁴⁵

Por su parte los Mexica, trataron un esquema de diferente trayectoria, no lineal sino dirigido hacia los cuatro rumbos de Mesoamérica, siguiendo las rutas de comercio que ejercían los “pochteca” de Tlatelolco, ciudad gemela que subordinan y sustituyen ya que requerían del control de rutas de mercado que partían de distintas regiones del altiplano y de ahí se expandieron gradualmente a través de conquistas militares de las formaciones étnicas periféricas, para acceder a los espacios de la costa del Golfo y del Pacífico, siguiendo rutas de reminiscencia Tolteca, dominando un espacio territorial que rebasaba los territorios conquistados por los otros dos miembros de la triple alianza y por otras formaciones de Estado que competían contra ellos como los tarascos y los tlaxcalteca de identidad chichimeca (Uacusecha y Poyauhteca), que desarrollaban la misma política expansionista, que marca al horizonte postclásico tardío mesoamericano, y que entre los mexica responde más bien a un sentido enmarcado en una economía política de dominio de un territorio imperial en términos económicos, políticos y cosmogónicos ubicado entre las Costas del Golfo y del Pacífico.

La estructura política del Cemanáhuac

Sabemos que en las provincias conquistadas se ejercía el dominio sobre la tierra a partir de la apropiación de algunas parcelas productivas que se redistribuían entre la nobleza y los representantes del linaje del estado mexica y de sus aliados,⁴⁶ así, también se ejercía la posesión del territorio a través de la instalación de colonias en el territorio dominado con población procedente de barrios

⁴²Wigberto Jim Énez Moreno, José Miranda, María Teresa Fernández, *Historia de México*, México, 1967, Editorial E.C.L.A.L.S.A. Librería Porrúa, Hnos. y Cía., pp. 114-120.

⁴³Domingo Chimalpahin.

⁴⁴Ixtlilxochitl, *op. cit.*, t. II, p. 197.

⁴⁵Eduardo Corona Sánchez. *op. cit.*, 1973, pp. 165-170.

⁴⁶Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *Obras Históricas. Publicadas y anotadas por Alfredo Chavero*, México, 1952. 2 tomos, pp. 256-257.

de diferentes pueblos de la triple alianza oriundos de la Cuenca de México, especialmente chinamperos, a las que jurídicamente se les otorgaba derechos para reproducir fórmulas económicas sociales y políticas para conformar una unidad social, política y territorial a manera de un pueblo del Cemanáhuac, con sus cabeceras y sus barrios y su organización política de rangos y cargos representativos, como células sociopolíticas del estado mexicana que se insertan en áreas étnicas de producción o recursos distintivos, como la huasteca, la mixteca, la región matlatzinca y en regiones fronterizas de Guerrero como Oztuma.⁴⁷

En cuanto, a la inclusión de las sociedades dominadas en el sistema político del Estado mexicana, esto al parecer se intentó a través de relaciones de consanguinidad entre los linajes de identidad mexicana y de las sociedades dominadas, entre los linajes, para generar alianzas, donde se buscaba incorporar la identidad y estructura política de estas sociedades con el estado mexicana, las cuales se traducían en privilegios o concesiones, que no siempre se traducían en relaciones de dominio, sino de cierta autonomía, ya que incluso algunos de los linajes de esas sociedades mantenían el predominio de sus linajes con sus ancestros étnicos, como sucedió en Tezcoco⁴⁸ y en Azoyu⁴⁹ entre otros

En cambio, para el ejercicio del poder mexicana en las provincias conquistadas, se establecían *calpixcayotl* que integraban un territorio compuesto por varios pueblos, que se controlaban por *Hueycalpixque* o mayordomos mayores de los que dependían *calpixques* o mayordomos menores⁵⁰ que además de recaudar y administrar el tributo como fórmula de control político y económico del territorio conquistado, que al parecer también estaban ligados con la distribución de tierras y con el trabajo productivo⁵¹ adscrito a los *tecpan* a través de *tecpanpouhque* o terrasgueros, que anteriormente fueron *macehuales* de y poseían tierras de barrio o comunales y que ahora con la política de conquista cedían su fuerza de trabajo y parte de su producción para el sostenimiento de miembros de elite del gobierno o miembros de rango del ejército o de la nobleza que cumplían funciones en la administración estatal, en las cabeceras de la triple alianza y de otros señoríos aliados,⁵² lo cual explicaba la presencia de representantes del

⁴⁷ Jaime Litvak. *op. cit.*, p. 75.

⁴⁸ Ixtlixochitl, *op. cit.*, *Obras históricas*. Tomo 1, pp. 106-107.

⁴⁹ Elizabeth Jiménez García, *Códice Azoyú I: un documento pictográfico colonial de la montaña de Guerrero*, México, 2007. Diario de Campo No. 93, pp. 4-16, p. 10. Pedro Carrasco: “La sociedad mexicana antes de la Conquista”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1992, pp. 165-286, p. 213.

⁵⁰ Pedro Carrasco, *Estructura político-territorial del Imperio Tenochca*, 1966, p. 326.

⁵¹ Ixtlixochitl, *op. cit.*, *Obras Históricas*, tomo II, pp. 168-171.

⁵² Pedro Carrasco: *Estructura político territorial del Imperio Tenochca. La triple Alianza de Tenochtitlan, Tlatelolco y Tlacopan*, México, Fideicomiso Historia de las Américas. Hacia una Nueva historia de México. El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 127.

Estado en esas provincias, como expresión y ejercicio del poder político y de ocupación territorial por los mexica.

Por otra parte, el tributo que se pagaba al Cemanáhuac mexica, se traducía en una ampliación de sus fuerzas productivas y diversificación de sus relaciones sociales de producción, lo que repercutía especialmente en la ciudad de Tenochtitlan con relación a la incorporación de fuerza de trabajo tributaria, que era utilizada para ampliar sus espacios productivos o agroecosistemas, diversificar su producción agrícola, y apropiarse de recursos especializados que ampliaban el número de artesanos y producir más que implementos objetos de uso estamentario, necesarios para sostener los rangos administrativos de funcionarios, que integraban una serie de instituciones que se expresaban en función a la religión, la guerra, el gobierno y el comercio, así como a la nobleza tanto de Tenochtitlan como de las ciudades aliadas, sin dejar a un lado la producción de objetos que retroalimentaban a la identidad cultural, histórica y cosmogónica de los mexica, que se reproducía como fórmula de identidad en su cerámica, escultura y la arquitectura en las atalayas mexica o en ciudades que conllevan relaciones políticas o de mercado con Tenochtitlan y otras ciudades del Cemanáhuac, con lo cual se generaba una articulación en términos de su expansión militar y movimientos poblacionales que reafirmaban el entreveramiento étnico como una constante mesoamericana,⁵³ que incidía en sus formas y fórmulas de vida, no solo con relación a las formaciones sociales que les precedieron, sino también a las que lo rodeaban, en las cuales de alguna manera los mexica jugaban un papel integrador, que no era de la grado de los linajes que gobernaban a las formaciones sociales y mucho menos si se analizaba su origen macehual y por fincarse su desarrollo por tratarse de una sociedad rebelde a los Tepaneca como Tlahtocayotl o estado dominante reconocido en el Anáhuac.

Y en ese sentido, tal vez la experiencia política de la formación del Estado Teotihuacano y la experiencia de la formación estatal Tolteca, evidenciada por la arqueología que conllevan a diferencia por ejemplo con las sociedades maya, implica a la organización de Consejos de Estado, al parecer no se reproducía en la política ejercida en los pueblos y estados dominados, donde solo se establecía una especie de compromisos o convenios a través de alianzas que implicaban la reproducción de sus formas de gobierno y la continuidad de los linajes dominantes en esos estados, que serán los que seguirán poseyendo el poder sobre sus territorios, aunque en algunos casos con relación a sus rebeliones eran ejecutados o como se mencionó se les inmiscuía en los linajes mexica a través de relaciones de parentesco, pero ello no sucedía en todos los casos entre los linajes de las sociedades dominadas, ya que generalmente se les permitía

⁵³Pedro Carrasco, *Estructura político-territorial del Imperio tenochca*, 1966, p. 57.

continuar con su estructura política a fin de al parecer garantizar la apropiación y administración de sus recursos a través del tributo y a ello se reducía el poder del Estado mexica, lo cual propiciaba que incitaran a la rebeldía de su población contra el Estado Mexica, como sucedió en algunos estados que formaban parte de la férula del Cemanáhuac como los Tlaltepoltzca.⁵⁴

En términos económicos, el Cemanáhuac se traducían en una ampliación y diversificación de la economía del Estado, por obtener a través de un excedente apropiado, traducido en la recaudación de recursos diferenciados, resultado del trabajo y explotación de formaciones étnicas diferentes que explotaban ecosistemas distintos, a los que se accedía a través de una red tributaria, y también se ejercía un control estratégico de rutas de mercado terrestres y marinas desde el atlántico hasta el pacífico, desarrollando fórmulas de explotación de recursos marinos que se desplazaban a Tenochtitlan, a más de articularse con sociedades aún no conquistadas, a través de puertos de intercambio estratégicos como Quiahuiztlan en Veracruz, Tamazula en Michoacán y Soconusco en Chiapas, desde donde podrían haberse extendido hacia otras áreas del sur del continente –como lo hicieron los tolteca–, siguiendo rutas de navegación, que al parecer iniciaban los mexica en menos de cien años de 1428 a 1521 en la conformación de su territorio imperial, como unidad sociocultural más duradera que las políticas formales, como lo plantea Pedro Carrasco:

Las unidades políticas mayores como el llamado imperio azteca, eran alianzas fluctuantes, confunciones limitadas, de unidades políticas autónomas y mas perdurables, las cuales estaban a su vez divididas en segmentos que eran sobre todo señoríos territoriales, aunque también podían estar ligados a poblaciones de origen étnico particular y al desempeño dentro de la organización política de funciones especiales. A base de esta especialización de funciones o de su origen étnico, un grupo dado podía tener acceso a bienes o recursos especiales o implementos de otros señoríos, de modo que había un entrecruzamiento de las fronteras étnicas, políticas de un señorío a otro. Aunque no hubiera unidad política si se establecía una integración social o etnia a través del nahuatl en Mesoamérica. Si había lo que podría llamarse un derecho internacional con usos bien definidos de cómo mantener relaciones económicas, ceremoniales, y aun de cómo hacerla guerra que establecía una unidad sociocultural más duradera que las unidades políticas formales.⁵⁵

⁵⁴ Robert H. Barlow, “La extensión del imperio de los culhua mexica”, en *Obras de Robert H. Barlow*. Vol. 4, 1992.

⁵⁵ Pedro Carrasco: “La sociedad mexicana antes de la Conquista” en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1980, pp. 29-30.

El papel del Tributo

Frederick Katz pone énfasis el tributo como objetivo de las campañas militares como instancia de administración tributaria estructurada por la formación mexicana, así, según él, siguiendo a Tezozomoc: Se determinaba el tributo a pagar una vez dominada una población, y de él un tercio del tributo, que los mexica recogían a través de recaudadores—calpixque—quienes se encargaban de supervisar que estos se recogieran cada determinado periodo y se enviaban a la capital en donde eran redistribuidos por la administración del estado, para el sostenimiento del aparato político administrativo del estado Mexica expreso en los consejos de Gobierno, religión, Hacienda y Guerra, quienes en conjunto como instituciones ejercían las funciones de Estado y en consecuencia determinaban las acciones a seguir en el control del Cemanáhuac.⁵⁶

En cuanto a la articulación de los calpixque o recaudadores con esos consejos, Katz, comenta que éste se administraba a través de las fórmulas de gobierno, aunque también sabemos que en otros casos de algunos estados fueron “tecuhtli” o gobernadores mexicas, los que se encargaban de la redistribución de las rentas y tributos.⁵⁷

De tal manera que en la definición de la estructura tributaria respecto a la aplicación de tributo en la sociedad mexicana: Katz plantea que: construcción es públicas, sueldos para empleados, prestaciones asistenciales, sostenimiento de artesanos, cantores y otros, se involucraban una serie de estamentos institucionales en esa política económica, como los guerreros, los jueces, el sacerdocio, los comerciantes y los gremios de artesanos, así como a miembros del linajes dominante (burocracia) tlatoques, Tetecuhtzin, Pipiltzin, Calpuleque y Chinancaleque.⁵⁸

Es decir, a través del tributo apropiado en términos bélicos, los mexica tenían acceso a recursos de diferentes ecosistemas, consecuentes a un múltiple territorio biogeográfico de flora y fauna diferenciada, tanto de especies animales como de materia prima y productos manufacturados, algunos de los cuales se distribuían en el mercado de Tlatelolco, lo que permitía ampliar y diversificar sus fuerzas productivas y complicar sus relaciones sociales de producción a la auspiciar la producción de uso social diversificado con relación al trabajo especializado de los grupos estamentarios y a los insumos que requerían la clase social dominante acorde al papel que jugaban en la comunidad y en el Estado, conduciendo esta redistribución del tributo a mejorar las condiciones de vida para el desarrollo de su población, y multiplicar la producción que se requería

⁵⁶Juan de Pomar, y Alonso de Zurita. *Relaciones de Tezcoyoc de la Nueva España. Colección documentos para la historia de México*, México, 1941. Edit. Salvador Chávez Hayhoe. 289 p.

⁵⁷Friedrich Katz: *Situación social de los aztecas durante los siglos XV y XVI*. México 1966. UNAM, p. 87. Ro-berth. H. Barlow, *La extensión de Imperio de los Culhua Mexica*, Editores Jesús Monjaraz-Ruiz-Elena Limón y María Cruz Pailas. México 1992. UDLA. INAH.

⁵⁸Katz, *op. cit.*, pp. 111-115.

para sostener y acrecentar el aparato político, administrativo e ideológicos, representado en sus consejos de gobierno, religión, comercio y guerra, y de los señores aliados o no, para garantizar su sustentabilidad y crecimiento y poder como sede de un imperio mesoamericano, tal como lo expresa su crecimiento urbano, a más de sus manifestaciones de arte y literatura, en menos de cien años de existencia y desarrollo, desde 1424 cuando vencen a los Tapaneca hasta 1521 cuando se rinde Tenochtitlan después de tres meses de sitio con ataques perpetuados por las alianzas entre los pueblos rebeldes a Cemanáhuac y la invasión mercantil hispana.

El militarismo en la formación del Cemanáhuac

Con ese parámetro explicativo del papel que juega el tributo en la economía política del Estado Mexica, Katz: Propone que este constituía casi la totalidad de la base económica de la triple alianza, como motor de esta política económica, en ese contexto Katz resalta la importancia del militarismo entre los mexicas, por lo que analiza, las causas de la guerra, armas, educación de la guerra, organización de la guerra, servicio de información, abastecimiento, unidades de combate, mando militar, la sociedad militar, el orden en los rangos militares, las estrategias de ataque y defensa territorial, así como la organización militar compartida y el control con leyes de los soldados de profesión.

Profesión que para nosotros era parte de la identidad de formación de los pouhque o contados por el Estado, que en términos sociales constituían los macehuales y telpochtli de Tenochtitlan que integraban los “campas”, “calpulli” y “tlaxilacalli” de Tenochtitlan, donde sus actividades militares o acciones en la guerra, al parecer formaban parte esencial de las fórmulas de tenencia de la tierra, como se observa en el código de la Ciudad de México en donde todos los “macehuales” que ocupan las tierras de los barrios de Tenochtitlan son guerreros, a más de que las hazañas guerreras permitían cierta movilidad social y la posibilidad de ocupar cargos en la estructura político administrativa del Estado Mexica.

Al respecto, Pedro Carrasco plantea que: *las tandas de trabajadores—que funciona como la concepción de un principio de turnos en la división social del trabajo— las tandas de trabajadores formaban cuadrillas, con una organización semejante a la militar, pues tasa las órdenes de sus mandones o capitanes encargados de reclutarlos y dirigirlos. Los mayordomos y otros funcionarios (que) estaban organizados de manera semejante. La organización social se ve como un conjunto de grupos estructurados según principios ordenadores que relacionan espacio, tiempo, gente y actividad, La visión mesoamericana de lo sobrenatural (cosmogónica) se basaba en estos principios y proporcionaba modelos ideológicos para la organización social. Esta visión estructuralista, como hoy se diría, de la sociedad mesoamericana tiene su base bien marcada en la división social del trabajo.*⁵⁹

⁵⁹Pedro Carrasco, “La Sociedad Mexicana antes de la Conquista”, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1980, p. 191.

Con lo cual, de alguna manera se establece el papel que juega la guerra, que era el oficio de Huitzilopochtli y que permeaba la estructura social que definió a la sociedad mexicana, en términos de un ancestro ahora en vestido como el dios patronal de los mexica, determinó su economía política, pero también es importante su identidad histórica y política en términos de su identidad como formación social dominante no en el Anáhuac sino en el Cemanáhuac, con el Ueycantollan Tolteca, que convalidaba la concepción del espacio político territorial gobernado con base a la concepción cosmogónica de los cuatro espacios del universo, lo cual se establecía también para la definición del Cemanáhuac, como territorio imperial mexicana.

Huitzilopochtli y la conformación del Cemanáhuac

Es Huitzilopochtli, quien presagiara el sino de formación dominante de la formación mexicana, desde su salida de Aztlán, dado que su oficio era la guerra y su afán era garantizar el dominio del pueblo mexicano de los pueblos que integraban los cuatro rumbos del universo-nauh campan-, que serían la base de conformación del Cemanáhuac, como territorio del Imperio Mexica,⁶⁰ con la anuencia de los dioses de los cinco tiempos representados en la denominada piedra del sol, que corresponden a los númenes de la formación imperial teotihuacana: Tlaloc y Chalchiuhtlicue, y a los númenes de la formación imperial tolteca: Quetzalcoatl y Tezcatlipoca, de entre los cuales Tezcatlipoca, aunque de identidad de la Mesoamérica septentrional se transforma en el dios que respalda a Huitzilopochtli en sus conquistas y enfrentamiento con dioses de otras provincias étnicas como se observa en la llamada piedra de Tizoc y fungirá también como su contra parte en los rituales de identidad militar para alimentar la tierra y conformar el sustratum cosmogónico de sustento del universo para alimentar al sol con corazones humanos que sustituyen a las tunas del nopal sagrado de Tenochtitlan, evocando al mito de que este nopal surge del corazón de Copil hijo de Malinalxochitl que rivalizaba con Huitzilopochtli en términos de definición o contrastación de su economía política: agrícola o militar, como sucedió también con la rivalidad entre Huitzilopochtli y Coyolxauhqui, quien con la muerte de la segunda, su decapitación y extracción del corazón se transforma en un grandísimo diablo.⁶¹

⁶⁰“Oh padres míos, cuando salí, fui enviado acá, diéronme allá la flecha y el escudo, puesto que la guerra es mi tarea, para que mi voluntad rija en los poblados de todas las partes, esperaré, me enfrentaré, me encontraré con las gentes de los cuatro puntos cardinales (in nauh campá), y les daré de beber, les daré algo, pues que reuniré aquí a las diversas gentes, empero no las conquistaré inútilmente, sino para que vea la casa de las piedras preciosas, la casa de oro, la casa de pluma de quetzal, la casa de esmeraldas, la casa de coral, la casa de amatistas, las diversas plumas, el con tinta azul”.

⁶¹Código Ramírez, “Relación del origen de los indios que habitan en la Nueva España según sus historias”, México, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Educación Primaria, Núm. 2, 1976, p. 16.



Figura 9. Códice de papel amate, (n.16 biblioteca nacional de antropología, 36) que representa una parcialidad de la ciudad de Tenochtitlan en donde en términos de la tenencia de la tierra de los calpullis, los dueños de las chinampas se identifican con su nombre y como guerreros.

En ese sentido, es que Pedro Carrasco, plantea también que la identidad y organización militar permea las fórmulas sociales y políticas en que se estructuraba la corporatividad de la organización del trabajo en la ciudad de México Tenochtitlan, es decir, el militarismo implicaba un papel importante en consecuencia de que su expansión militar, era una instancia básica de su economía política, que conllevaba más que un territorio de conquista expreso en el Cemanáhuac, la construcción de un espacio de dominio de identidad territorial que siguiendo el parámetro cosmogónico del Ueycantollan Tolteca, convalidaba la sustentabilidad del desarrollo imperial mexicana.

Esta expansión militar mexicana, respondía más bien a un sentido político de dominio de diversas formaciones socioeconómicas, a veces estatales, través de empresas militares de conquista en cuadradas en una economía de dominio de diversos recursos y productos que se ubicaban en un amplio espacio territorial de identidad imperial, los cuales se enmarcaban tanto en términos de un espacio cosmogónico dirigido hacia los cuatro espacios del universo como un todo, conocido como Cemanáhuac, ubicado entre los mares que limitan el

territorio mesoamericano, desde atlántico el pacífico y también en términos cosmogónicos referido a los tres niveles del universo articulaban el espacio terrestre con el celeste y el del inframundo.

Para lograr la conquista de esos territorios, que conformaban el Cemanáhuac como territorio imperial, base de su objetivo y desarrollo, sus ejércitos, se organizaban a través de alianzas o confederaciones que a través a relaciones de dominio, aportaban contingentes guerreros de los pueblos y estados aliados no solo de la triple alianza sino de las sociedades conquistadas, como parte del tributo establecido por el Estado Mexica, pero también los pueblos dominados se organizaban a través de contra alianzas o confederaciones para su defensa o resistencia e incluso para sublevarse contra las empresas militares expansionistas mexica, como la de los tlaltepotzca conformada por los Tlaxcalteca, Cholteca y Hyuexotzinca que no lograrán para esos momentos, pero que lo intentaran más tarde durante la conquista.⁶²

Aunque de alguna manera, los territorios conquistados eran administrados como provincias tributarias o Calpixcazgo que como unidades territoriales podían comprender varias unidades políticas, las cuales eran controladas por calpixque – recaudadores y representantes del Estado, que supervisaban no solo el tributo sino que ejercían cierto control social del trabajo tributario en las tierras cedidas al Cemanáhuac por las sociedades dominadas⁶³ e incluso al parecer controlaban las rutas de mercado, ya que el comercio era fundamental en la definición y sostenimiento del Cemanáhuac, por ello la conquista de los ciudades estratégicas en rutas e intercambio y de puertos de intercambio era fundamental para la adquisición de recursos con valor de pago para el sostenimiento de sus cuadros políticos de gobierno, de sus rangos guerreros, de su clero y de sus artesanos, por ello los comerciantes eran de alguna manera el talón de Aquiles del estado Mexica, y sus enemigos lo sabían, pero también eran la punta de lanza de la expansión mexica como es el caso de la conquista de Tehuantepec, dado que al parecer fueron los comerciantes alineados a la formación del Estado Mexica los que conquistaron esa región, generando la dinámica

⁶²Robert H. Barlow, “La extensión del imperio de los Culhua mexicana”, en *Obras de Robert H. Barlow*. Vol. 4. México, Editores Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H-INAH-UDLA, 1992, p. 198. “Tlaxcalan estaba gobernado por cuatro señores y, en diversas ocasiones estuvo aliado con Cholula y Huexotzinco xen una especie de contra-alianza. Estos tres aliados eran llamados los Tlaltepotzca.”

⁶³Pedro Carrasco y Johanna Broda, *Economía Política e Ideología en el México prehispánico*, México, Editorial Nueva Imagen, Centro de Investigaciones superiores del INAH, 1985, pp. 16-17. Víctor M. Castillo, *Estructura Económica de la sociedad mexicana. Según las fuentes documentales*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972, 193 pp. Frances F. Berdan, “Tres formas de intercambio en la economía azteca”, en Pedro carrasco y Johanna Broda, *Economía Política e Ideología en el México Prehispánico*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH y Editorial Nueva Imagen, 1985, pp. 77-95 y 92-94. Margarita Menegus B., “La parcela de Indios” en Pedro Carrasco et al. *La sociedad indígena en el centro y occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1987, pp. 123-129 y 172-173.

económica de la articulación entre la producción y circulación de recursos entre las provincias, coadyuvando así a la diversificación de su economía,⁶⁴ de tal manera que si se desquiciaba esta red se desquicia la economía de una región, como según Cortés sucedió en el caso de la península de Yucatán.⁶⁵

El papel de los mercaderes en la formación del Cemanáhuac

Además, como hemos señalado, otra instancia social estamentaria básica en la economía política del imperio mexica, fueron también los comerciantes o mercaderes, así, José Lameiras, no pierde de vista el significado económico de esas empresas militares con fines de comercio, por lo que plantea, “*La avanzada hacia el sur y el sureste, con la conquista de Zacatula, Tehuantepec y elsoconusco, se realizó como empresa mixta entre el ejército y comerciantes, buscando el acceso al cacao, algodón, buena cantidad de materias primas y productos elaborados, flanqueando así a los micho a que otarascos, la triple alianza logró llegar al pacífico e incorporar esas provincias.*”⁶⁶

Pareciera entonces que como sucedió con los tolteca- que los mexica, a través de una estructura de cargos establecidos en su administración tributaria, no solo buscan controlar los recursos básicos que ingresaban al estado para complementar y ampliar el desarrollo de sus fuerzas productivas, en términos económicos e producción agrícola y reproducción de la sociedad, sino que las conquistas funcionarían también como una empresa en búsqueda de recursos con valor de cambio y de la generación de diversificación de la fuerza de trabajo en producción de bienes de mercado, como expresión de una estrategia económica de acumulación de poder planeada más por sus dirigentes, por una propuesta discutida y definida por los cuatro consejos que estructuraban e implementaban su economía política como formación estatal que aspiraba construir el Cemanáhuac como territorio imperial.

Así, el conquistar poblaciones y apropiarse de recursos de otras formaciones sociales, se traducía también en migración y asentamiento de diversos grupos étnicos ajenos a Tenochtitlan, por parte de la población de otras formaciones sociales o estatales de la Cuenca de México o de fuera de ella, que ampliaban y diversificaban la existencia en la ciudad de barrios de artesanos

⁶⁴Pedro Carrasco y Johana Broda, *op. cit.*, CISINAH, 1985, p. 59: “Los oztomeca.” Además de los bienes con que comerciaban ellos mismos, llevaban desde Tenochtitlan a Zinacantan, allende la frontera sureste del imperio, navajas de obsidiana, agujas, cascabeles, grana, piedra alumbre, almagre y madejas de pelo de conejo: traían a México, ámbar para bezotes, lumas de quetzal y xiuhtototl, chalchihuites y pieles de jaguar”. “Pero los mercaderes Mexicanos, también llevaban a Xicalanco bienes para la gente común: orejeras de obsidiana o cobre, navajas de obsidiana, cascabeles, agujas, grana, piedra alumbre, pieles de conejo y hierbas olorosas.”

⁶⁵Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, México, Editorial Porrúa, 2007, colección Sepan Cuantos. IV- Carta de relación.

⁶⁶José Lameiras, *Los déspotas armados*, México, El Colegio de Michoacán, 1985, p. 84; Jaime Litvak, *op. cit.*, Cihuatlan y Tepecoacuilco, pp. 68-70.

étnicamente no mexica y con ello la situación de relaciones de intercambio y de mercado aumentaba, ya que parecer era una alternativa de la inclusión de los calpulli y de los macehuales que en términos de una economía natural de producción de cerámica o telas e incluían en los mercados y aumentaban su economía doméstica, y su posibilidad de adquirir más insumos, implementos, alimentos.

La inclusión de diferentes sociedades y estados en su economía política de intercambio de mercado y conquista, se reflejaba en amplias posibilidades de crecimiento demográfico, productivo y urbano de la ciudad de Tenochtitlan, en donde los oficios públicos van surgiendo como parámetro o expresión de las conquistas realizadas en diferentes territorios, así como una serie de cargos políticos de administración –pública– que siguen un esquema de grados, que fueron surgiendo de manera consecuente a la apropiación y acumulación de recursos y diversos dentro del esquema tributario, lo que se tradujo también en excedentes, traducidos en bienes y en obras que se reflejaban en el desarrollo y crecimiento económico y de prestigio de Tenochtitlan en, términos del poder político que iban adquiriendo los mexica en la formación del Cemanáhuac y que se expresaba en las diferentes fases constructivas del templo mayor, que reflejaban el poder creciente de Huitzilopochtli como deidad dominante, que también se reflejaba en el crecimiento de su ciudad y en la construcción de diversos edificios políticos, ceremoniales, de mercado y de identidad militar en la ciudad, como referentes del poder estatal expreso en su estructura gubernamental que integraba la estructura política administrativa que requería el control del imperio, expreso en sus consejos relacionados con funciones relativas al gobierno, la religión, la producción y la guerra,⁶⁷ o relacionados con sus ciclos productivos y festivos que se reproducen en el Acolhuacan y Tenochtitlan y en los sitios de identidad mexica dispersos en el territorio del Cemanáhuac como Malinalco incrustado en la región Matlatzinca, por ejemplo, pero también en las ciudades o pueblos aliados, donde de alguna manera se están reproduciendo las fórmulas culturales mexica como Teopanzolco en la región Tlahuica o Castillo de Teyo en la Huasteca, como probables instancias de identidad con el Cemanáhuac en términos de fórmulas de dominio o presencia del Estado Mexica en esas sociedades.

En ese sentido, para el control y protección de las rutas de mercado, funcionaban como acicates del Cemanáhuac, avanzadas militares que controlaban el territorio conquistado y que cubrían las rutas de mercado o de acceso al tributo, a través de la construcción de atalayas y campamentos ubicados en las fronteras territoriales y en puntos estratégicos a manera de una red, que marcaban

⁶⁷ Eduardo Corona Sánchez, *Desarrollo de un Señorío en el Acolhuacan Prehispánico*, México, 1973, Tesis profesional para obtener el Título de Etnólogo en la Escuela Nacional de Antropología, pp. 153-160.

y delimitaban las etapas de avance en la conformación del Cemanáhuac, no solo para evitar posibles alzamientos en zonas conflictivas o para defender los límites fronterizos del Cemanáhuac como Oztuma en Guerrero que funciona como sitio frontera con los Tarascos,⁶⁸ poblaciones en donde en consecuencia de la expansión del Estado Mexica y la conformación del cemanáhuac, se generalizaron situaciones de entreveramiento étnico a través de los cuales la población mexicana o de la cuenca se insertaba económica y socialmente en esas provincias, lo que se refleja en la expansión del náhuatl en esos territorios.

La estructura política de los cuatro consejos

En ese contexto, en términos de complementar más que de contrastar la información recabada, debemos de analizar también a las diferentes instituciones que estructuraban a la formación estatal acolhua como totalidad, que tienen su referente en un sistema de cargos de identidad estamentaria integrados por diferentes grupos sociales que conformaban su estructura estatal que tomaba decisiones consensadas con relación a la articulación de cuatro consejos, que en términos cosmogónicos correspondían a los cuatro espacios en que se dividía el universo con relación a los movimientos solares que definían el ciclo de bioregeneración de la naturaleza que determinaban los ciclos agrícolas, que correspondían a ciclos de trabajo y reproducción de la sociedad en totalidad, y que estaba expresado por dioses y elementos de su universo. De tal manera que el de Gobierno establecía el control de las distintas clases sociales definidas por la posesión o tenencia de sus medios de producción y el papel que jugaba la estructura política estatal en la sociedad en el de Religión en cambio se definía en términos festivos-propiciatorios la relación sociedad naturaleza, con base a un calendario que regulaba los ciclos de vida y de producción en términos calendáricos, en cambio en el consejo de Hacienda o producción se encargaba de controlar la redistribución del tributo para sostener la estructura administrativa del Estado, y construir obras públicas que ampliaban también su capacidad productiva, y a partir de ello, regulaba al ejercicio de comerciantes, artesanos y el trabajo de los agricultores en las cementeras y por último el consejo de guerra con ochenta leyes normaba las acciones de los guerreros en sus campañas de expansión y dominio de otras sociedades que se incorporaban como regiones del estado, y además en conjunto con representantes de los consejos de guerra de las otras dos formaciones que integraban la triple alianza,⁶⁹ programaba la expansión

⁶⁸ Jaime Litvak King, *Cihuatlan y tepcoacuilco. Provincias tributarias de México en el Siglo XVI*, México, 1971. pp. 74-76.

⁶⁹ Eduardo Corona Sánchez, *El desarrollo de un señorío en el Acolhuacan prehispánico*, México, 1973, Tesis para obtener la maestría en Etnología, pp. 152-164. Ixtlilxochitl, t. II, pp. 174-181.

militar que con el objetivo de dominación y conformación del Cemanáhuac retroalimentaba el desarrollo y poder del Estado Mexica como imperio.

Y si bien Ixtlilxóchitl establece que esta fórmula política era universal para los estados miembros de la triple alianza, según Pedro Carrasco, con base a Sahagún solo se establecían entre los mexicas, dos consejos con funciones de impartición de justicia:

Bajo la autoridad del rey había dos grandes consejos que sesionaban cada uno en una sala cercana a la residencia del gran rey, El consejo más importante se llamaba Tenochtitlan el Tlacxictlan que quiere decir “a los pies”. Este Consejo trataba de los crímenes de los señores y parece un tribunal de apelación que ara los macehuales... El segundo se llamaba Teccalco, casa de los señores y como su nombre lo indica lo formaban jueces de rango de señor (teuctli).

Aunque también Sahagún, menciona, *el Consejo de Guerra. La sala del consejo de guerra se llamaba tequihuacalli “casa de capitanes” o cuauhcalli “casa de águilas”. Asistían en ella los generales (tlacateca y tlacochcalca) y los capitanes (tequihua) para discutir todo lo referente a la guerra.*⁷⁰

Respecto a esta estructura del poder expresa en los consejos, a veces denominadas como casas reales, Carrasco propone que: *La descripción de las casas reales sugiere varios principios de organización social política, Los principales órganos de gobierno guardaban relación con los principales estatus sociales descritos al tratar de la estratificación social. Los reyes (Tlatoques), los señores (teuctin), los nobles (tecpilpin) los capitanes, los mandones de las casas de solteros (Cuicacalli, para guerreros en formación) formaban consejos que trataban sobre las actividades inherentes a cada rango.*⁷¹

Esos consejos como estructura política del estado mexica, se conformaban por diferentes estamentos integrados por distintas clases sociales (pilli, macehuales, villanos) con oficios insertos en una escala social de grados, a manera de rangos, que eran ocupados por miembros de la sociedad mexica que independientemente de su estrato social, iban destacando entre la comunidad, por sus hechos, los cuales eran premiados con su adscripción a un rango como funcionario, adquiriendo la representatividad del Estado, por ello se les imputa como jueces, que si lo eran, pero también eran consultados en cuanto a la política a seguir por el Estado Mexica, especialmente con relación a la política militarista y a los problemas que conllevaba, para lo cual se reunían los cuatro consejos como un todo, y en la operación de las acciones a seguir participan todos, así, por ejemplo la propuesta de una campaña militar cuyas razones se

⁷⁰ Pedro Carrasco, *Historia General de México*, 1980, p. 217. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 2006, col. Sepan Cuantos, núm. 300, p. 448.

⁷¹ Carrasco, *Historia General de México*, cit., p. 218.

debían de discutir en cuanto a su conveniencia, acorde a la situación de la formación mexicana, se planeaban no solo por el ejército, sino también con relación a su pertinencia acorde a los ciclos de biogeneración de la naturaleza y los ciclos agrícolas de producción, y los ciclos festivos por el consejo de religión, por ello iba acompañado por sacerdotes que propiciaban con ritos a veces sacrificatorios el éxito de las batallas, sin olvidar los bastimentos que debía de garantizar el consejo de Hacienda, y el apoyo de una serie de representantes del consejo de Gobierno que establecerían las condiciones en que el pueblo sujeto se incluiría en el Cemanáhuac, además de establecer las concertaciones con los diferentes pueblos aliados que habían participado en esa campaña, y de ser el caso con las formaciones sociales del estado Acolhua y Tlacopaneca, que conformaban la triple alianza y que presentaban los mismos objetivos rectores en su economía política, ya que en consecuencia, en conjunto ampliaban sus recursos con base a los excedentes apropiados de productos y fuerza de trabajo de las sociedades dominadas, aunque mantenían sin embargo cierta autonomía estatal en cuanto a la parte del tributo que les correspondía, el cual controlaban y administraban, aunque se consideraban también como parte del Cemanáhuac en términos de incorporarse a las redes de mercado que ha propiciado.

Sin embargo, al parecer de Carrasco: *Las unidades políticas de mayor extensión estaban poco centralizadas e incluían poblaciones de distintas filiaciones culturales y aun lingüísticas. Sin embargo, había una red compleja de relaciones entre las distintas entidades políticas definidas mediante alianzas militares, comercio, peregrinaciones religiosas e incluso la manera de hacerla guerra (alianzas), que convertían la mayor parte de Mesoamérica en un sistema social efectivo a pesar de no tener unidad política.*⁷²

Se trataba de una organización política resultado de la experiencia en materia del proceso de desarrollo de formaciones sociales que les precedieron en términos de su proceso de evolución, en donde se va construyendo con base a las experiencias anteriores registradas en sus cinco soles y expresados en los dioses que lo integran, como Tlaloc y Chalchiuhtlicue númenes del estado Teotihuacan, y Tezcatlipoca y Quezalcóatl del estado Tolteca, estableciendo ahora una nueva alternativa en términos de un quinto solo un nuevo dios ahora Huitzilopochtli que se enfrenta a la Coyolxauhqui o a la Malinalxochit, como dioses correspondientes a alternativas de producción diferentes en su economía política: La producción agrícola y la guerra.

Es decir, más que lucha entre dioses, se trata según creemos de un enfrentamiento entre los consejos que en este caso serían el de religión o la propiciación de la producción agrícola como alternativa económica y la guerra o el tributo y ello definiría la política a seguir por el Estado Mexicano y es entonces cuando el

⁷²Pedro Carrasco, "La sociedad mexicana antes de la Conquista", *Historia General de México*, cit., 1980, p. 171.

Cemanáhuac toma importancia en la construcción de una política tributaria, que se traduce en la apropiación de excedentes y parte de él, especialmente el tributo en mano de obra que ahora se utilizaría para modificar el paisaje y aumentar las áreas de producción agrícola, a través de albarradones y agroecosistemas y en el caso de las lagunas la caza, la pesca y la recolección la custré.

De alguna manera la guerra puede ser una alternativa para aumentar la productividad, y en esta política el Cemanáhuac sería la alternativa para forjar un imperio, que acceda a diferentes áreas de producción y concentre recursos necesarios en el desarrollo y evolución de la población y del Estado mexica que lo representa como unidad suprema.

Es posible entonces, que los mexica establecen el liderazgo respecto a la definición de las distintas campañas de expansión militar, con la idea de crear un territorio que sostuviera el desarrollo de su formación social como un Estado dominante –un Cemanáhuac– tal vez siguiendo el modelo tolteca del Ueycantollan.

Así, intentaron construir el modelo que rebasara los límites de la Cuenca de México, del Altiplano central, y de los altiplanos aledaños, hasta llegar a las costas del atlántico y del pacífico, intentan construir un territorio político de identidad imperial en términos mesoamericanos o Cemanáhuac, correspondiente a una política expansionista con base a una tradición militarista arraigada en sus componentes sociales, en términos del papel que jugaba en su economía política la guerra y sus consecuencias, en la complejidad de sus relaciones sociales de producción y en el avances y ampliación de sus fuerzas productivas, al controlar económica y políticamente un espacio que abarcaba diferentes ecosistemas de costa, llanura costera, selvas tropicales, sierras de neblinas constantes, serranías, cordilleras, montañas bosques de coníferas, zonas desérticas y de mal país, todo lo cual se traducía en el acceso a flora y fauna diversa, recursos minerales distintivos, sino también un territorio ocupado por diferentes formaciones sociales de identidad étnica distinta, como los maya, huasteco, totonaca, zapoteco, mixteco, tlahuica, nahua, otomí, matlatzinca, ocutica, mazahua, yope, etc.

Además hay que advertir que el Cemanáhuac se conformaba por un mosaico de diferentes formaciones sociales, con distinto nivel político y con diferentes niveles de desarrollo⁷³ aunque correspondientes a un mismo modo de producción de identidad americana en cuanto al corresponder a sociedades civiles que por sus fórmulas de producción y formas de organización social y política conforman el área cultural de Mesoamérica.

En ese contexto, en términos de control político del territorio dominado, con referencia a las provincias étnicas tributarias que lo integraban, a pesar de

⁷³Román Piña Chan, “Un modelo de evolución social y cultural del México Precolombino”, *Mesoamérica y El centro de México*, México, Jesús Monjarás Ruíz-Rosa Brambila Editores, INAH, 1985, pp. 41-80.

los proyectos de colonización, de la construcción de atala y aso pueblos frontera, del entreveramiento étnico y lingüístico por relaciones de intercambio de mercado, no existía una verdadera integración territorial, que consideramos para esta primer centuria de contextualización o conformación de un imperio, no se buscaba, ya que no se integraban en una entidad de identidad con la formación estatal mexicana, que no se traducían en un verdadero control político que significara un control administrativo de las formaciones sociales dominadas o incluidas en la férula territorial del Cemanáhuac, considerando que algunos de ellos conformaban verdaderos estados, que se regían con base a sus propias fórmulas políticas de linajes gobernantes, conservando sus tradiciones culturales y su autonomía en función al territorio que dominaban y determinaban que continuaba también con su propia estructura política y social a nivel regional, incluso seguían con su propia historia.

De tal manera, que su subordinación con los tenochca se reducía a nivel tributario, como pueblos aliados pero, más no en un contexto político sino militarista, por ello se levantan contra los mexica lo que ocasionaba su reconquista en varias ocasiones, conduciendo en respuesta a la militarización del territorio a través de fronteras controladas desde atalayas que los dividía e integraba territorialmente como provincias tributarias, aunque de hecho se conformaban por varias etnias que estaban continuamente en disputa por la tenencia de la tierra o la competencia entre sus linajes por el control político de la región.

Pedro Carrasco señala que fuera del Imperio quedaban varios señoríos independientes, eran en el oriente los tres señoríos de habla náhuatl de la región que los pueblos de la Cuenca llamaban tramontanos o (tlatepotzca)–Cholollan-Tlaxcalan y Huexotzinco– que estaban rodeados por pueblos sujetos y aliados del Imperio⁷⁴, e incluso tres de ellos se encontraban ya subordinados lo reconocía y formaban parte de la férula del Imperio. Y fue justo la alianza buscada por los totonacas de Cempoalla, compeliada con los tlaxcaltecas, forzada con los cholulteca y reforzada por los huejotzinca, e integran los tlatepotzca que se integró el ejército que confrontó al mexica y que fue la punta de lanza en la disolución del Cemanáhuac.

Bibliografía

- Alva Ixtlilxochitl, Fernando de, *Obras Históricas. Publicadas y anotadas por Alfredo*, Editora Nacional, 1952, 2 tomos.
- Alvarado Tezozomoc, Fernando de, *Crónica Mexicana Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro*, Madrid, España, Dastin, 2001.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*, México, 1975, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.
- Angulo Villaseñor, Jorge, “Formación del estado Teotihuacano y su impacto en los señoríos mayas”, *Ideología y Política através de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera mesa Redonda de Teotihuacan*, México, CONACULTA-INAH-UNAM, 2002.

⁷⁴Pedro Carrasco, *Estructura político territorial del Imperio Mexica*, cit., p. 14.

- Arellano Hernández, Alfonso, “Una ciudad y un área, Teotihuacan y los Mayas”, *Arquitectura y Urbanismo. Pasado y presente de los Espacios en Teotihuacan*, México, INAH, 2005.
- Barlow, Robert H., “Fuentes y Estudios sobre el México Indígena”, *Obras de Robert H. Barlow. Vol. 5*, México, INAH-UDLA, 1994.
- Barlow, Robert H., “La extensión del Imperio de los Culhua Mexica”, *Obras de Robert H. Barlow Vol. 4*, Editores Jesús Monjarás Ruíz-Elena Limón-María de la Cruz Pailles-INAH-UDLA, 1992.
- Berdan, Frances F., “Tres Formas de Intercambio en la Economía Azteca”, *Economía política e Ideología en el México Prehispánico*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH-Editorial Nueva Imagen, 1985.
- Bernal, Ignacio, “Teotihuacan ¿Capital de Imperio?”, *Revista mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, tomo XX.
- Bove, Frederick J., “El legado de Teotihuacan en la ciudad Maya de Copán, Honduras”, *Ideología y política a través de materiales Imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, México, UNAM-INAH, CONACULTA, 2002.
- Broda, Johanna, *Economía Política e Ideología en el México prehispánico*, México, Centro de Investigaciones Superiores de INAH-Editorial Nueva Imagen, 1985.
- Carrasco P., Pedro, “Estructura político-territorial del Imperio tenochca”, *La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, Hacia una nueva historia de México-El Colegio de México, 1996.
- Carrasco, Pedro, “La sociedad mexicana antes de la Conquista”, *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1980, tomo 1.
- Carrasco, Pedro, *Estructura político-territorial del Imperio Tenochca. La triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, México, Fideicomiso Historia de las Américas-El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Carrasco, Pedro, *La sociedad Indígena en el Centro y Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1987.
- Casimir, Gladys, “El Dragón Olmeca en el Gran Cocle”, Mérida Yucatán, Congreso Centroamericano de Antropología, 23-27 de mayo de 2017.
- Caso, Alfonso, “Un antiguo imperio Mesoamericano”, *Ciclo de conferencias sobre la Historia Prehispánica*, México, Museo Nacional de Antropología Sección de Difusión Cultural-MNA-INAH, 1967.
- Castillo F., Víctor M., *Estructura Económica de la Sociedad Mexica. Según sus fuentes documentales*. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1972.
- Códice Ramírez, “Relación del Origen de los Indios que Habitan en la Nueva España según sus Historias”, México, Documento núm. 2, Secretaría de Educación Pública-Dirección General de Educación Primaria, 1976.
- Conrad, Geoffrey y Demarest, Artur A., “La expansión Imperial Azteca”, *Religión e Imperio*, México, Alianza Editorial Mexicana-CONACULTA-Los Noventa, 1990.
- Corona Sánchez, Eduardo, *Desarrollo de un Señorío en el Acolhuacan prehispánico* (Tesis profesional para obtenerla Maestría en Etnología), México, ENAH-INAH, 1973.
- Corona Sánchez, Eduardo, “Territorio y Estado en Teotihuacan”, *Ideología y política a través de materiales, imágenes y Símbolos, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, México, CONACULTA-INAH-UNAM, 2002.
- Dibble, Charles E., *Códice Xolotl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1954-1955.
- Fahmel Beyer, Berns, *Mesoamérica Tolteca sus cerámicas de comercio principales*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988.
- Guadarrama, Baltazar Brito, *El Codice Azoyu 2, Política y Territorio en el Señorío de Tlapa Tlachinollan, Siglos XVI-XVII*, SEP-CONACULTA-INAH, 2014.
- Jímenez Moreno, Wigberto, “Los imperios Prehispánicos de Mesoamérica”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, tomo XX.

- Jiménez Moreno, Wigberto *et al.*, *Historia de México*, México, Editorial ECLAL, 1967.
- Jimenez García, Elizabeth, “Códice Azoyúí, Un documento pictográfico Colonial de la montaña de Guerrero”, *Diario de Campo*, México, INAH, núm. 93, 2007.
- Katz, Friedric, *Situación Social y Económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1966.
- Kirchhoff, Paul, “El imperio Tolteca y su caída”, *Mesoamérica y el Centro de México*, México, Jesús Monjaras Ruiz-Rosa Brambila Paz editores-SEP-INAH, 1985.
- Lameiras, José, *Los déspotas armados*, México, El Colegio de Michoacán, 1985.
- Litvak King, Jaime, *Cihuatlan y Tepecoacuilco. Provincias Tributarias de México en el Siglo XVI*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1971.
- López Lujan, Leonardo y López Austin, Alfredo, “Los Mexica en Tula y Tula en México”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2007.
- Manzanilla, Linda R., “Teopanacazco, un centro de barrio multiétnico”, *Teotihuacan. Estudios arqueoastronómicos del Centro de Barrio de Tepanacazco en Teotihuacan*, México, UNAM-Coordinación de la Investigación Científica, 2012.
- Matos Moctezuma, Eduardo, “Teotihuacan y Tula: su presencia en Tenochtitlan”, *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, México, UNAM- Institutos de Investigaciones Antropológicas y Estéticas, INAH, 2002.
- Menegus, Margarita, “La parcela de Indios”, *La Sociedad Indígena en el Centro y Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1986.
- Navarrete, Carlos y Crespo, Ana María, “Un atlante mexica y algunas consideraciones sobre los relieves del cerro de la Malinche”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, volumen IX, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1971.
- Paddock, John, “La idea del “Imperio aplicada a Mesoamérica”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, Tomo XX*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966.
- Piña Chan, Román, “Un modelo de evolución social y cultural del México Precolombino”, *Mesoamérica y El centro de México*, México, Jesús Monjaras Ruiz-Rosa Brambila Editores, INAH, 1985.
- Quezada Domínguez, Delfín, *Cultura y Navegación Prehispánica*, México, Universidad Autónoma de Yucatán-CONACYT, 1999.
- Rattray, Evelyn, “Los barrios Foráneos de Tetihuacan”, *Teotihuacan. Nuevos Datos, Nuevas Síntesis, Nuevos Problemas*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropología, núm. 72, 1987.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 2006, col. Sepan Cuantos.
- Sugiyama, Saburo, “Militarismo plasmado en Teotihuacan”, *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos*, México, UNAM-CONACULTA-INAH, 2002.
- Tena, Rafael, *Tres crónicas mexicanas Textos recopilados por Domingo Chimalpahin*, México. CONACULTA, 2012.
- Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana*, México, Editorial Porrúa, 1969, t. II.
- Valdivieso, Fabricio, “Tazumal y los contactos toltecas en el Salvador”, *Nuevas apreciaciones de la estructura B1-2*, México, núm. 3, Divulgata-INAH, 2009.
- Zorita, Alonso de, *Relación de la Nueva España*, I y II Edición, México, CONACULTA, 2011.

